MSS(45)

1795.

Real Colegio de San Carlos.

Observacion sobre una fractura causada en el Humero por bala de fusil, y curada felizm.te censurada por D.n Agustin Ginesta.

{18 y 25 de Junio de 1795

10.ª observacion .. R.

87-4-A = n.º 3
237 y 238.

BH MSS (45)

Leida en 18 de Junio de 1795. N.º ~~65~~.

237

87-4-A = nº 9.

Quamquam non pulchra, fidelis narratio est.

Diario de una fractura complicada y total del humero hecha por bala de fusil; á cuyo herido acompañaba un golpe de sable que dividia la oreja derecha y gran parte del crotaphites; y dos pequeñas contusiones, una en el parietal derecho y otra en el occipital.

Ramon Goñi, soldado de voluntarios de Guipuzcoa, de edad de 42 años, buen temperamento; fue herido el 22 de Diciembre de 94: entrando la bala por la parte media y externa del brazo, salio por la interna fracturando el humero transversalmte. . . . las demas heridas quedan referidas. Llego á mi hospl. el dia 2 de sus heridas. La fractura estaba colocada y con su aposito correspondiente: la oreja reunida por dos puntos de sutura, y la herida cubierta con un paño de hilas. Le ordene la dieta, una tisana nitrada aparte y una emulsion

anodina para la noche: las heridas dela cabeza se fomentaban con aguardiente y el brazo con la tintura de quina espirituosa, pues la inflamacion no era fuerte. El dia siguiente tomo una onza de sal de Madrid y continuo con lo dispuesto hasta el 6, que le dispuse su racion con vino, tintura de quina doble y la emulsion anterior. El 11, se observo acia la articulacion con el omoplato un tumor enfisematico y el enfermo se quexa de dolores. No dude que la supuracion detenida descomponiendose soltaba aquel gas, y juntamente con el se franqueaban por el texido celular á formar el tumor. El dia siguiente, viendo que se aumentaba, levante el aparato para hacerme cargo delas heridas, y dar pronto exito á las materias: salio gran copia de pus ichoroso fetido con mucho ayre, por la entrada dela bala con loque casi se desvanecio el tumor. La entrada dela bala era regular; pero la herida de la salida tenia tres pulgadas de longitud á lo largo del brazo; sin duda mudo la bala mucho

de su figura, ó salio alguna esquirla con ella, ó todo junto. Las ulceras se cubrieron con planos de hilas, y se acogio el miembro con un vendage de diez y ocho cabos y dos gotieras: seguia con los fomentos anteriores y la misma racion. Me temia la disolucion putrida universal, de resultas de las absorciones, y asi dispuse una opiata que las impidiese, calmase los efectos del extetismo y entonase el sistema. Hize una mezcla de una onza de quina en polvo, media dragma de Laudano liquido, un escrupulo de alcanfor, y media dragma de acido vitriolico dulce con el xarave blanco: se dividia en 6 tomas, dos para cada dia.

El 22, observe que el deposito tomaba cuerpo y ocupaba toda la region del deltoides. Veia conduciente no levantar el aposito de la fractura como lo habia hecho antes para dar salida al pus, y determine hacer una incision cerca de la axila acia el pecho, y salio mucho pus fetido con ayre ruidoso: era ocasion que no habia hilas y la cubri con un plano de estopas las que porpaban grandemente los materiales

enfilandolos ápuera. Los dias consecutivos arrojaron gran cantidad; pero el enfermo iba mejor, y seguia con la ultima disposicion tanto local como interna.

El 3o, hubo que levantar el aposito por estar anegado en podre: la salida de la bala esta casi cicatrizada. Se puso el aposito en la forma anterior. La inchazon edematosa del ante-brazo y mano se iban disipando auxiliada con pequeñas friegas.

En este tiempo las heridas de la cabeza estaban cicatrizadas con los socorros de la hila y el fomento. En su carrera ha tenido pequeñas diarreas que han cedido al cosimiento blanco. Los movimientos febriles igualmente han sido contenidos con la opiata. El 4o, fue atacado de una inflamacion Erisipela-edematosa en toda la cabeza y parte de la cara, sin eceptuar las orejas. Se le dispuso una onza de sal catartica, tisana nitrada ápasto; y á toda la inflamacion fomentos de tintura de Quina espirituosa y alcanforada. Havia una costra en la cicatriz de una herida contusa, y se aplico el unguento amarillo; movio un poco de supuracion: y siguiendo con el

mismo fomento y reiterando la purga, se disipó este alboroto, inopinado ya, en quatro dias. En esta ocasion se le suspendió la opiata, y seguia con la tintura de quina doble. El 47, se le volvió á levantar el aparato y se dilató un seno que habia formado la salida espontanea de la materia, sobre el Deltoydes. Asi esta incision como la anterior, se cicatrizaron por si, sin mas auxilio que impedir el contacto del Ayre, facilitando al mismo tiempo la libre salida del pus: con esto remató el deposito inflamado. En este dia (por descuido del practicante) adverti que el humero formó un angulo cuyo vertice correspondia á la direccion de la bala. El 59 coloqué el brazo (antes del aposito anterior) con una almohadilla llena de paja: tenia quarta y media de largo y una de ancho, una semiluna en un extremo que abrazaba la axila y de sus puntas salian dos vendoletes que cruzandose sobre el hombro pasaban ala axila opuesta á sujetarse: lo restante servia de punto de apoyo á todo el humero, sujetandola al tronco con una venda; y el antebrazo se sostenia con una charpa. Asi logré la gran

ventaxa deque el enfermo pudiese hacer exercicio sin descomponerse el aposito. Se le suspendio toda medicina y se le daba la razion y reparo de buen bino. El 8o, se renovo el aposito y solo adverti que la entrada de la bala daba alguna sanies. Hize lo mismo el 95, y se presento una esquirla que rocie con polvos de Juanes: y el 105, se extraxo con facilidad. Tiene mas de una pulgada de largo, cerca de otra (en partes) de ancho, y el grueso de las tres sustancias. La fractura hace dias dio pruebas de estar unida, pues habiendo en sueños, llevado la mano ala cabeza, no tubo resulta alguna. El juego de las articulaciones esta libre, el miembro bastante uniforme y solo se espera la pequeña cicatriz, que sera pronto.

Vna de las mayores glorias que quiero apropiarme es, el invento de la almohadilla; pues aunque Mr. Desault describe otra igual para la de la clavicula, Yo no he leido ni he oido, aun en las Escuelas mas clasicas, que se usase en semejante fractura. Claro es, que no siempre

habrá necesidad de usarla; pero en circunstancias semejantes á mi Enfermo, son muchas las ventajas obtenidas por esta maquina sencilla.

El perpetuo descanso en la cama, la coliguacion por las evacuaciones mas continuadas, las cortas cantidades de Oxigeno, ó Ayre vital, ~~[illegible]~~ que recibe el pulmon son suficientes causas para acortar el hilo de la vida animal.

¿Y Quien dirá que estas no se alexan con salir el enfermo al ayre libre? El exercicio aumenta la accion del solido, este acelera la circulacion, y los liquidos adquieren mayor gravedad especifica en razon de su volumen de aqui &c. La variedad deleitosa de diferentes objetos induce sensaciones agradables, que pintan en el Alma ideas de recreacion: y todo se acredita al vér la metamorphosis de un depauperado que se hallaba privado de estos auxilios perpetuadores de la vida.

¿Que aspecto tan agradable, que apetito tan loable, que digestion tan pura, y que sueño tan dulce no experimentan los enfermos á pocos dias de recobrar la libertad del paseo? Esta anticipacion consegui con mi pequeña idea, y

cadauno me dará las gracias como guste.

Cosa es tambien digna de reparo, que en medio de tantas heridas, y abscesos repetidos no se haya usado topicamente, mas que la sencilla hila y el fomento. ¿Pues para quando son tantos unguentos especificos que contiene la Farmacia? ¡O, y que ancora tan elastica ha descubierto el Arte en nuestros dias! ¿Y como es que no satisfice la primera indicacion como la propone le Dran en su primer aforismo, y la apoyan los famosos practicos La Martiniere, Ravaton, y el Sor Hevin?

Con razon merecen inmortalizar su memoria en estatuas de bronce los que nos han desviado de aquellas sendas crueles y peligrosas.

Nulla temporum series laudem abolebit, aut obscurabit vestram.

Mondragon y Abl. 1º de 95.

Por Dn. Pablo Harrola, 2º Ayte de cirujano mayor del Exto.

P. D. No me hallo en estacion de poder comentar este diario, y lo dexó para los sabios profesores que la legeren, que lo haran completo.

Censura leida en 25 de Junio de 1795. Nº ~~66.~~
238

87-4-A = nº 3

En la sesion ultima se nos leyó baxo el titulo de Diario la Observacion de una fractura complicada y total del humero hecha por bala de fusil, la qual entró por la parte media y externa del brazo y salió por la interna. El paciente, soldado de buen temperamento, y de 42 as. de edad, tenia ademas una herida de sable que dividia la oreja derecha y gran parte del crotaphites, y otras dos pequeñas, una en el parietal derecho, y otra en el occipital, ambas contusas.

Este enfermo fué conducido al Hospl. del Observador á los 6 dias de haver recibido el daño, llevando ya repuestos en su lugar los fragmentos del humero y sugetos con el aposito correspondiente, y la oreja adherida por dos puntos de sutura. Esta herida y demas de la cabeza se fomentaron en el Hospl. con aguardiente, pero el brazo fracturado con la tintura espirituosa de la quina. Ordenose luego al enfermo la dieta, una tisana nitrada á pasto, y una emulsion anodina pa. la noche, y pa. el dia inmediato una onza de sal de madrid.

Siguió el método prescrito hasta el dia 6 del daño, en que se le dispuso racion con vino, y tintura de quina doble, continuando el uso de la citada emulsion.

El dia 11 se notó en el ombro un tumor enfisematico y con dolores, que por haverse aumentado mucho obligó á levantar el aparato el dia siguiente, con cuya diligencia se dió salida á una gran cantidad de pus icoroso fetido mezclado con mucho aire elastico, y quedó el tumor casi desvanecido. Se notó entonces que la herida por donde entró la bala era regular, pero la de la salida tenia tres pulgadas de extension á lo largo del brazo, lo que se atribuyó á que la bala ~~tenia~~ adquiriria una figa. irregular, ó á que saldria por alli con ella alga. esquirla de hueso. Se cubrieron despues las heridas con planos de hilas, y se aplicó al brazo el

vendage de 18 cabos y encima dos goticas; y se continuaron de nuevo los fomentos anteriores y la racion. Por el temor de una disolucion putrida universal de resultas de las absorciones, se dispuso una opiata de una onza de quina, media dragma de laudano liquido, otra media de acido vitriolico dulce, un escrupulo de alcanfor, y la conveniente cantidad del xarave blanco; esta opiata se dividió en seis tomas, dos por dia.

El 22, sin levantar el aposito de la fractura, se hizo una incision cerca de la axila ácia el pecho, con la qual se vació un deposito de pus fetido y ayre que iba tomando cuerpo y ocupaba toda la region del deltoides. En esta ocasion se suplió la falta de hilas con estopas p.a cubrir la herida, por la que fué evacuandose el pus convenientem.te en los dias consecutivos con alivio notable del enfermo.

El 30 se levantó el aposito anegado en podre: vióse no obstante casi cicatrizada la herida por donde salió la bala: y se puso otro aposito como el anterior. La hinchazon edematosa del antebrazo y mano se iba disipando con ligeras friegas. Y á este tiempo se veian ya cicatrizadas las heridas de la cabeza sin mas socorro con el de la hila y fomento ya explicados. Algunas pequeñas diarreas que se havian excitado cedieron al uso del ciriat.to blanco, asi como los movimientos febriles al de la citada opiata.

El 40 se manifestó una erisipela edematosa que comprehendia todo el casco, parte de la cara y las mismas orejas, á cuyo accidente se ocurrió con una onza de sal catartica, el agua nitrada á pasto, y los fomentos de tintura de quina espirituosa y alcanforada en la parte inflamada; y en una costra que havia en la cicatriz de una herida se puso el ung.to amarillo, que le hizo soltar algun pus: estos medios y la reiteracion de la purga bastaron p.a disipar este alboroto en solos quatro dias. Y abandonando entonces la opiata, se empezó á seguir con la tintura de quina doble.

El 27 se levantó el aparato del brazo, y se dilató un seno que havia sobre el deltoides. Y esta incision igualm.te que la anterior se

cicatrizaron sin otras diligencias que facilitar la salida del pus, é impe-
dir el contacto del ayre. En este dia se advirtió que el humero, por descuido del Practicante, formó un angulo cuyo vertice correspondia á la direccion de la bala.

El 59, se apoyó el brazo cubierto con su aposito sobre una almohadilla llena de paja, aplicada al lado del cuerpo y sujeta sobre el ombro por dos vendoletas que despues de cruzarse se juntaban debajo de la axila opuesta; y el antebrazo se sostenia con una charpa. De este modo pudo el enfermo salir de la cama sin riesgo. Suspendiose entonces toda medicina, dandole solo raciones y reparos de buen vino.

El 80, con motivo de renovarse el aposito, se vió que la herida por donde entró la bala despedia algª. ramas.

El 95, se presentó una esquirla del hueso, á que se aplicaron ~~pulveriz. con~~ los polvos de Juanes; y el 105 se extrajo con facilidad, ~~siendo~~ teniendo una pulgada de largo, cerca de otra de ancho en algunas partes, y el grueso de las tres substancias.

El dia 1º de Abril ultimo la fractura estaba, segun indicios, bien unida; el juego de las articulaciones era libre, y el miembro sin mala figura; y se esperaba pronto una perfecta cicatriz.

El Autor se atribuye con satisfaccion la gloria del invento de su almohadilla pª. esta fractura, que dice podrá servir pª. otras semejantes, atribuyendole muchas ventajas, en quanto facilita al enfermo el exercicio, y los saludables efectos de este, que se detiene en ponderar. Se regocija despues de haver usado para tantas heridas y abcesos solamte. de la bila y el fomento, con desprecio de la multitud de ungtos. que se usaban en otro tiempo. Se aplaude el no haver satisfecho la primera indicacion propuesta por Ledran y apoyada por Lamartiniere, Ravaton y Hevin. Y concluye celebrando el merito de los que nos han desviado de las peligrosas sendas que se ~~seg~~ seguian antes pª. adquirir la curacion de estas heridas, diciendo: Nulla temporum series laudem abolebit, aut obscurabit ostrum.

Censura.

En todos tiempos se han mirado las heridas de armas de fuego como terribles y de funestas consequencias, y en particular aquellas que destrozan, mas bien que rompen, los huesos. Se ha creido que la bala en su rapida entrada en el cuerpo conmovia todo el sistema nervioso, y que causaba el estupor y el espasmo universal en los solidos, con gravisimo detrimento del principio de la vida. Este desorden en de toda la maquina, que por lo comun y proporcionado al mayor ó menor daño de la parte ~~herida~~ ofendida, y el que se ha culpado como causa de la mayor gravedad peculiar á estas heridas. Era este modo de pensar muy comun entre los cirujanos, se singularizó entre ellos Juan Jacobo Plenck atribuyendo el expresado desorden á la electricidad excitada por la atricion del ayre interpuesto entre la bala y el cuerpo que la recibe, opinion que rebatió el celebre Josef de Herbert con ingeniosos experimentos, que omito referir p.ª no extenderme demasiado.

Aunque parezca que el conocimiento cierto de esta causa conduciria mucho p.ª tomar con acierto las medidas precautorias de los funestos efectos de estas heridas; no obstante se ha visto por experiencia que la ignorancia en este punto no ha impedido que la Cirugia hiciese notables progresos en esta parte de la terapeutica. Ya que no se pudo conseguir el descubrimiento de la causa, se han consultado bien los fenomenos que de ella proceden, se ha observado el giro que estos solian tomar, se han atendido las circunstancias que de ordinario concurren en esta clase de heridos, se han cotejado los esfuerzos de la naturaleza robusta con los de la naturaleza debil, y se han fixado sobre las consequencias que de ahi se sacaron los solidos fundamentos de un nuevo metodo de curar, cuyas ventajas admira hoy dia toda la Europa, acostumbrada á ver q.e perecian antes casi todos sus Heroes á quienes en las lides de Marte tocaba la triste suerte de ser heridos.

Mil temores infundados, y cuyo origen existia solo en la mente de quien los tenia, havian hecho inventar una multitud de medios, los mas de ellos sangrientos y crueles, que lexos de ser utiles, eran por el contrario de

peores consequencias que las heridas mismas. No han faltado jamas Cirujanos de feliz ingenio que amaron la simplicidad y suavidad de las curaciones. Pareo, Maggio, ~~Magato~~, Swarz, Ranby, y otros varios clamaron abiertamente contra el oprobio que se hacia á la humanidad, ya con este, ya con el otro metodo de curacion impio y doloroso. El tierno y delicado caracter de los Italianos fué el que mas esforzó la voz contra este genero de abusos, despues que su celebre Magato les hizo ver en su docta obra quanto tenia de erroneo el metodo comunmente adoptado en su pais. Esta nacion parece haver sido la unica en que, á impulsos del citado Magato y sus sequaces Vancassani, Cecchini, y otros muchos que se declararon tales, llegó á ~~hacer~~ hacer casi genl. por un cierto tiempo el metodo suave. Entre las demas naciones prevaleció siempre el contrario. Pero sobre todo, desde que la Rl. Academia de Cirugia de Paris puso la ley á toda la Europa, sus sabios miembros llenos de un espiritu atrevido, que creyeron necesario para ~~los~~ conducir la Cirugia al mas alto grado de perfeccion ~~ponerla sobre un pie brillante á la Profesion~~, no cesaron de enseñar con el exemplo y los escritos las perniciosas maximas crueles, que llegaron por fin á conseguir la adopcion y el aplauso generales. El experto y animoso Le-Dran fué el que mas se distinguió en esta parte. Disminuyó un tanto la alta reputacion que gozaba aquel Cuerpo Facultativo, á tiempo en que todas las naciones de Europa cobraron aficion y cultivaron con esmero á este Arte saludable, y entonces ~~fue quando~~ disminuyó tambien el credito de aquel metodo ~~se vió despreciar en todas partes~~ que podriamos llamar parisiense, ó Draniano. No sabria yo indicar el primer Cirujano que lo abandonó, porque lo veo universalmente despreciado casi á un mismo tiempo; bien que, ~~el~~ si el amor á la patria no me engaña, y nuestra España ya que no la primera en abrir los ojos á la razon, á lo menos la que mejor ha sabido y sabe aprovecharse de las luces que esta ha esparcido ~~recien~~ temte; y asi me parece lo confirma en parte la observacion del dia, pues se advierte en ella un proceder simple y juicioso, que voy á manifestar con alguna extension, imponiendome sinembargo la justa ley de hacer observar tambien al mismo tiempo los puntos que ella contenga dignos de correccion, ó suceptibles de mejoría.

El ahorro de sangrias y de ~~a~~ incisiones en las aberturas de la herida y una de las

ción mas laudables del caso observado. Compuesta la fractura con simplicidad, ~~pues~~ se dejó al enfermo con fuerzas y sin molestia, con que pudo resistir mejor á los efectos de las supuraciones abundantes que sobrevinieron; y aun es muy probable que con este motivo fuesen menos abundantes y de menos mala calidad, efecto á que sin duda contribuyó mucho el fomento de la tintura espirituosa de la quina, si ya no es que obrase por lo espirituoso como estimulante si penetraba hasta lo interior de las heridas. Las partes subcutaneas acostumbradas al unico riego de humores suaves reciben muy mal la impresion fuerte de los licores espirituosos; por cuya razon conviene hacer poco ó ningun uso de ellos en las fracturas con heridas, y por lo mismo no me parece muy bien que se fomentasen con aguardiente las heridas de la cabeza.

Aunque supongo que el purgante que se ordenó al principio estaria indicado, conviene saber que los eméticos por un termino gen.l producen entonces efectos mas saludables. El soldado en campaña padece mil contratiempos y necesidades que apenas le permiten una buena digestion; y con un emético se limpia el estomago sin que los materiales indigestos pasen á pervertir la masa de los humores, y se sacude la maquina, con lo que se aumentan las excreciones depuratorias de todo genero.

El calmante que se continuó por tan largo tiempo, no sé si fué siempre con indicacion, pues no se expresa que obligase á darle la vigilia, la agitacion del animo, ni el dolor. La dieta duró justam.te el tiempo en que es precisa p.a impedir la inflamacion, y el agua nitrada á pasto se dió segun costumbre nacional en estos casos.

Los abscesos de pus fetido é icoroso, frequentes en estas heridas, se abrieron, segun parece á tiempo y con método. Pero acaso no se havría dado lugar á su formacion, ó la cantidad de ellos havria sido menor, y mejor su calidad si se huviese hecho un uso de los tonicos mas anticipado y abundante.

La tintura de quina espirituosa y alcanforada disipó en quatro dias la erisipela de la cabeza, con el auxilio de un purgante. Este método de curacion me parece algo arriesgado. Las erisipelas se curan

con mas seguridad por resolucion que por delitescencia, y p.a este fin ni se aplican en ellas resolutivos fuertes desde principio, ni se excitaban con purgantes estimulos en el vientre.

No alcanzo el objeto que se propuso el Autor en la aplicacion de los polvos de Juanes en la esquirla de hueso que se presentó. Si estaba separada de lo restante del humero de poco pudieron estos polvos p.a echarla á fuera, y si estaba todavia unida tampoco la pudieron separar.

La almohadilla ~~de paja~~ de que tanto se gloria el Observador, no se puede negar, que aunque fué cosa de paja, tuvo su utilidad: utilidad que puede ~~[illegible]~~ igualm.te lograrse con algunas piezas de materia solida y de fig.a proporcionada, acomodadas al mismo brazo. La idea de sacar á los heridos lo mas pronto que se pueda de sus camas, y mas si estas son de hosp.l no es ciertam.te nueva; y no se crea que los celebres Cirujanos q.e se conformaron á ella tuviesen la inconsideracion de hacer conci-tar á sus enfermos con el brazo expuesto á la renovacion de las fracturas. Yo estoy persuadido que el brazo, asegurado con piezas solidas y ligeras aplicadas al mismo, estará mucho mejor que apoyado por su sola cama in-terna á la referida almohada, la qual tiene ademas el inconveniente de ser de muy mal uso p.a las horas de dormir. M.d 25 junio de 95.

Agustin Ginesta